
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires

Bonini, J.

1927

Cita: Bonini, J. (1927) Observaciones sobre algunas aves de Buenos Aires.
Hornero 004 (01) : 073-074

OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS AVES DE BUENOS AIRES ⁽¹⁾

De los excrementos de los pichones. — Una de las mayores preocupaciones del pájaro que está eriendo es la de ocultar el nido y todo lo que pueda revelar su existencia, como los excrementos y las cáscaras de huevos.

Por lo que se refiere a los excrementos, además de los dos procedimientos opuestos conocidos — el que emplean las palomas, consistente en depositarlos de modo uniforme alrededor del nido, y el que se observa entre los pájaros insectívoros, en los cuales los padres los llevan lejos del nido — existirán seguramente otros mixtos, intermedios y no ha de faltar tampoco el de que los excrementos, en parte o en totalidad, sean ingeridos por los padres sea en el nido mismo o durante el transporte.

La paloma, tan confiada generalmente, piensa, sin embargo, que no es cosa prudente dejar cáscaras de huevos en la proximidad del nido; pero ella no se preocupa de los excrementos. Son los pichones que lo hacen. Estos, para sus evacuaciones, dan un cuarto o un medio cuarto de vuelta a su cuerpo, logrando así dos objetivos: el de no ensuciarse al contacto de las deyecciones, todavía frescas de las emisiones anteriores, y el de concurrir a formar en el nido esa corona de excrementos secos que no les ocasiona la menor molestia.

Algo muy distinto ocurre entre los pájaros insectívoros. Al querer ensuciar, los pichones deben alcanzar la entrada del nido con su extremo posterior para depositar allí los excrementos que van a ser llevados por los padres, lo que parece facilitado por la forma globular y la consistencia especial del excremento, debido probablemente al régimen alimenticio.

Del nido del benteveo. — He observado que para buscar el sitio apropiado para ubicar el nido, el benteveo parece precaverse de las asechanzas de sus dos peores enemigos: el niño destructor de nidos y el gato. Con ese objeto elige generalmente una rama que se desprende horizontalmente del tronco de un árbol, el álamo blanco comúnmente; en esa rama, en un punto situado lo más lejos posible del tronco, construye el nido.

Viveza del benteveo. — Posado en la rama de un árbol, a poca altura, un benteveo observa a una gallina madre, que rodeada de sus pollitos está escarbando con el mayor empeño en una tierra negra y gorda. En cuanto aparece una lombriz, uno de los pollitos la agarra y con el pescuezo estirado corre apurado en busca de un lugar tranquilo para comérsela. El benteveo

(1) Nuestro consocio, señor José Bonini, residente en Chacabuco (F. C. P.), nos ha enviado por intermedio del doctor Guido Casale, estas notas breves sobre costumbres de aves que ha observado en esa localidad. — *N. de la D.*

que ha visto la escena, baja y, volando a ras del suelo, sigue al pollito hasta quitarle la lombriz que come enseguida para volver luego a su observatorio, desde donde espera la oportunidad para repetir la hazaña.

¿El benteveo diseminador de semillas? — He comprobado en uno de nuestros montes de sauces y álamos, muy concurrido por los benteveos desde hace más de cincuenta años, que han brotado tantas plantas de laurel, ligustrum y magnolia que casi sin interrupción han podido ser objeto de venta, a pesar de no haber sido nunca sembradas, lo que atribuyo a la intervención de estas aves, que quizás varían su régimen insectívoro con la ingestión de semillas arbóreas.

Una treta de las palomas. — Consiste ella en que la madre con cría simula estar herida para distraer la atención del enemigo. Parece ser muy poco usada por las palomitas, pero lo es casi constantemente por la paloma torcaza. Recuerdo que, con mis hermanos, siendo niños, y familiarizados con esta costumbre de la especie, hemos logrado muchas veces capturar así a la paloma madre.

Astucias de la urraca. — Cuando advierte algún peligro para sus pichones, la urraca, desde lo más alto del árbol en que está el nido, les da la voz de alarma con desaforados y persistentes gritos. Casi inmediatamente el nido queda vacío, porque los pichones, al oír esta señal, valiéndose de alas y patas se han arrastrado fuera del nido y ganando las ramas más lejanas — cosa imposible para otro pichón — han ido a buscar un refugio más seguro.

JOSE BONINI.

OBSERVACIONES ORNITOLÓGICAS

La costumbre de ver que lo normal en la paloma doméstica (*Columba livia*) es poner dos huevos en cada puesta, hace que esto se generalice para todas las especies de palomas.

En distintos puntos de las sierras cordobesas, he observado siempre en los nidos de la torcaza (*Notioenas maculosa*), un solo pichón o bien un solo huevo. En el año 1917 ya me había dado cuenta de este detalle y le hablé de él al doctor Adolfo Doering, quien me dijo que no estaba seguro si es que ponía dos huevos y empollaba uno, o su puesta era de un huevo solo. Sin duda alguna la persona que podía decirme la realidad del hecho, era el ornitólogo Federico Schultz que ha coleccionado, viajado y observado mucho y a quien la bibliografía ornitológica argentina no po-